

## INTRODUCCIÓN GENERAL

### 1. INTENCIONALIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

En el volumen II de su obra “Jesús de Nazaret”, al abordar el tema de la crucifixión y sepultura de Jesús, Joseph Ratzinger-Benedicto XVI comienza con una reflexión preliminar que tiene por objeto la concordancia entre *palabra* (las profecías sobre Cristo en el AT) y *acontecimiento* (los hechos en los que la Palabra se realiza históricamente). Y escribe: “La concordancia que se encuentra entre hecho y palabra no solamente determina la estructura de los relatos del acontecimiento de la Pasión (y de los evangelios en general), sino que es constitutiva para la misma fe cristiana. Sin ella no se puede entender el desarrollo de la Iglesia, cuyo mensaje recibió, y recibe todavía, su credibilidad y su relevancia histórica precisamente de esta trabazón entre sentido e historia. Donde ese lazo se deshace, se disipa la misma estructura básica de la fe cristiana”<sup>1</sup>.

El contenido sustancial de esa reflexión –salvando, como es lógico, las distancias respecto al altísimo tema de la cita– es análogamente predicable de toda realidad en la que palabra y acontecimiento, sentido e historia, se encuentren implicados de tal modo entre sí que, por su inseparabilidad, requieran referirse como mutua clave hermenéutica. Esta idea de fondo va a estar latiendo en las páginas del presente trabajo de un modo preciso.

El Opus Dei está presente de hecho y de derecho en la Iglesia y en la sociedad civil desde hace casi un siglo, extendido por los cinco continentes y establecido en 71 países. Su conformación jurídica es la de una prelatura personal de la Iglesia Católica, constituida en la actualidad

1. JOSEPH RATZINGER-BENEDICTO XVI, Jesús de Nazaret. 2, Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, Encuentro, Madrid 2011, pp.238-239.

(datos de 2018) por aproximadamente 94.000 miembros (de los que algo más de 2000 son sacerdotes incardinados en la prelatura). Intrínsecamente unida a la prelatura, en cuanto nacida del mismo carisma fundacional y partícipe del mismo espíritu de santificación en la vida ordinaria, se halla la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, de la que actualmente forman parte 1.900 sacerdotes seculares, incardinados en muchas diócesis de todo el mundo, en las que, bajo la jurisdicción de su propio Obispo, ejercen su respectivo ministerio pastoral.

Los precedentes datos, expuestos de manera muy esquemática, ofrecen una perspectiva puramente fenomenológica, y como tal insuficiente, del Opus Dei. Aunque se ampliara ese género de datos, y se enriqueciese de ese modo la información, el resultado obtenido no pasaría de mostrar un perfil muy limitado de la identidad específica del Opus Dei, como realidad eclesial de origen carismático dotada de particulares características teológicas, espirituales y pastorales.

Este libro se escribe con la intención de ahondar en tales características, que se encuentran esencialmente inscritas en el carisma fundacional. Sin desvincularnos del marco histórico y de los datos fenomenológicos, nos proponemos analizar las claves de fondo de dicho carisma con el fin de alcanzar un conocimiento más adecuado y profundo de la naturaleza y el cometido del Opus Dei en el interior de la Iglesia –como parte suya– y de la sociedad, al servicio de la economía de la salvación.

Ahora bien, al tratar de ahondar en una realidad eclesial como la que estudiamos, cuya tipología básica viene dada por su origen carismático y fundacional, el primer y principal punto de atención ha de estar necesariamente centrado en la doctrina transmitida por el receptor y depositario del carisma, el fundador, acerca del contenido y razón de ser de la fundación, a la que ha llegado no por iniciativa propia sino por vía sobrenatural. El conocimiento de las claves de fondo buscadas ha de orientarse, en consecuencia, hacia el análisis del legado doctrinal, espiritual y pastoral transmitido por san Josemaría. A tal legado, en cuanto redactado por escrito y conservado en diversos volúmenes, lo denominamos “fuentes fundacionales”. Dichas fuentes, al comunicarnos la palabra del fundador, nos ofrecen también el sentido auténtico y genuino del acontecimiento Opus Dei.

El significado del hecho histórico (la acción pastoral del sacerdote-fundador y los desarrollos sucesivos dirigidos por él), contemplado a la luz de aquella palabra (el contenido de los escritos del fundador), queda desvelado como un hecho teológico y pastoral, es decir, como un evento surgido por querer de Dios en el seno del Pueblo de Dios en un momento histórico determinado, ampliamente desarrollado a lo largo de casi

cien años de existencia y dotado definitivamente por la Iglesia de “una configuración jurídica adecuada a sus características peculiares”<sup>2</sup>, esto es, a su “naturaleza teológica y genuina”<sup>3</sup>. Tal naturaleza es la realidad de fondo que, por su propia condición, pide ser analizada teológicamente.

En el fenómeno eclesial del Opus Dei, tal como ha sido fijado y transmitido por su fundador, y en conformidad a su desarrollo en la Iglesia y en la sociedad, están latiendo determinados elementos –las claves de fondo objeto de nuestro interés– cuyo análisis individual, pero más todavía en su mutua ligazón, desborda los límites de un estudio meramente histórico o puramente jurídico-canónico. Piden más bien, por su propia naturaleza, un examen primordialmente teológico.

Nos hallamos ante un acontecimiento que responde a las siguientes condiciones:

a) ha sido suscitado carismáticamente (“por inspiración divina”<sup>4</sup>) en un momento histórico preciso, pero sin límites de tiempo;

b) ha ido creciendo universalmente, sin limitación de espacio geográfico, con naturalidad y espontaneidad entre buenos cristianos, laicos y sacerdotes en comunión espiritual y apostólica por la común vocación al Opus Dei que comparten, amantes de la Iglesia y comprometidos con su finalidad evangelizadora, inmersos por derecho propio en los incontables dinamismos de la sociedad;

c) ha sido promovido con una finalidad específica, a la que dicen necesaria referencia sus características fundacionales, que son, en sustancia, un espíritu de impronta secular y una praxis ascética y apostólica característica.

En esta enumeración están latiendo, como decimos, las claves de fondo objeto de nuestra investigación.

Un breve texto del fundador puede servir como eventual guía para adentrarnos en el trabajo. Dice así:

«Cuando Dios Señor Nuestro, el día 2 de octubre de 1928, suscitó su Obra, dentro del Cuerpo Santo de la Iglesia, le dio una finalidad específica; y con ella, un espíritu peculiar y el modo apostólico de trabajar, que le es propio»<sup>5</sup>.

2. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica “Ut sit”, 28-XI-1982, por la que se erige el Opus Dei en prelatura personal de ámbito internacional. Cfr. ACTA APOSTOLICAE SEDIS 75/I (1983) 423-425.

3. *Ibidem*.

4. *Ibidem*.

5. Carta 15-VIII-1953, n. 6.

Estas palabras (con múltiples pasajes paralelos) dibujan con trazo esquemático, pero desde la luz del carisma fundacional, los elementos que configuran esencialmente el acontecimiento Opus Dei (origen, finalidad, espíritu, estilo apostólico), y sugieren asimismo un camino para estudiarlo teológicamente.

## 2. LAS CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DEL ESPÍRITU Y DE LA PRAXIS ASCÉTICA Y APOSTÓLICA DEL OPUS DEI COMO OBJETO DE ESTUDIO

En las páginas de este libro es habitual la referencia a las nociones de carisma, espíritu, praxis ascética y apostólica, espiritualidad, normalmente acompañadas del adjetivo “fundacional”. Cada una de esas nociones y expresiones constituye de por sí un interesante tema de estudio, y han dado lugar a una selecta bibliografía de carácter teológico y jurídico. La conocemos, y seguimos en términos amplios lo comúnmente aceptado. No necesitamos adentrarnos en mayores profundidades, salvo que venga exigido –como ocurrirá en diversos momentos– por la propia temática tratada.

Aquí recurrimos a esas formulaciones, aplicadas a la realidad del Opus Dei (su carisma fundacional, su espíritu, su praxis apostólica, etc.), teniendo presente normalmente su significado más obvio y directo. Por “carisma fundacional”, por ejemplo, entendemos el conjunto de luces y dones sobrenaturales recibidos por san Josemaría, que le han capacitado para dar vida en la Iglesia a una Institución destinada a llevar a cabo, con ese fundamento y sin apartarse de él, una misión espiritual y apostólica específica y concreta. En la expresión “espíritu fundacional” englobamos los contenidos teológicos, doctrinales y pastorales del carisma fundacional, que informan y alimentan el desarrollo de la misión del Opus Dei y de sus miembros. Con la fórmula “praxis ascética y apostólica o espiritualidad fundacional” nos referimos a los modos prácticos de realización de la vida cristiana informada por el espíritu –y con mayor razón por el carisma fundacional– del Opus Dei. Estas breves descripciones son, por ahora, suficientes. Su frecuente uso en las páginas del libro dará lugar, cuando sea preciso, a ulteriores esclarecimientos.

Unas palabras del fundador, que rememoran, en cierto modo, el nacimiento del Opus Dei, permiten compendiar el común contenido de esas nociones al hacer referencia explícita a su espiritualidad e implícita a su espíritu y carisma fundacional:

«Ciertamente nuestra Obra –la Obra de Dios<sup>6</sup>– surgía para hacer que renaciera una nueva y vieja espiritualidad de almas contemplativas, en medio de todos los quehaceres temporales, santificando todas las tareas ordinarias de esta tierra: poniendo a Jesucristo en la cumbre de todas las realidades honestas en las que los hombres están comprometidos, y amando este mundo, que huía del Creador»<sup>7</sup>.

Si estuviésemos en los compases finales de este libro, y no en los iniciales, sería legítimo afirmar, pues estaría ya ampliamente probado, que el párrafo recién transcrito encierra *in nuce* todo lo que nos proponemos estudiar. Es un pasaje singular al que será preciso volver. Por ahora es suficiente dejarlo consignado, invitando al mismo tiempo a releerlo con atención.

En un pasaje datado en 1944 ofrece el fundador un testimonio personal de particular interés para el trabajo que estamos incoando. Dice así:

«He sentido desde el primer momento un constante acicate en mi alma, que me llevaba a poner por escrito las características esenciales del espíritu del Opus Dei, para guardar intacta la naturaleza de nuestro camino»<sup>8</sup>.

¿Cuáles son esas «características esenciales» del espíritu del Opus Dei?, ¿cuáles sus claves teológicas centrales? Un primer punto de atención viene dado por el hecho de ser designadas como “esenciales”. Si el fundador las denomina así es porque las contempla incluidas en lo que él ha conocido con la luz del carisma fundacional. Pero siendo éste un don sobrenatural y gratuito, dichas características dicen ante todo referencia no a quien recibe sino a quien da: al Donador, que ha establecido tales características y las ha comunicado al receptor.

Otro texto en el que aparece la misma expresión acredita esta idea:

«La Obra de Dios, con todas sus características esenciales, es Voluntad de Dios. No es algo que haya nacido como fruto de una

6. Como se verá en numerosos pasajes que citamos, san Josemaría suele referirse al Opus Dei denominándolo a veces en castellano como “la Obra de Dios”, y también, más resumidamente, como “su Obra” (de Dios), “la Obra”, “nuestra Obra”, etc. Estas últimas son expresiones de carácter coloquial, propias del estilo familiar con el que están escritos los textos que manejamos. Los reproducimos siempre en su literalidad. Por nuestra parte, para evitar redundancias, aludimos siempre al Opus Dei.

7. Carta 14-IX-1951, n. 31.

8. Carta 14-II-1944, n. 4.

razonable consideración humana, a la vista de determinadas necesidades de nuestro tiempo y con el noble fin de resolverlas. Dios mismo ha inspirado su Obra»<sup>9</sup>.

En cuanto originarias, las características esenciales, entrañadas en el carisma fundacional, permiten conocer, al desvelarlas, la identidad profunda, teológica, del Opus Dei. Son sus trazas configuradoras y, por eso mismo, sus signos identificativos internos. Y como tales, solo es posible advertirlas en su plenitud de realidad y de significado “desde dentro”, esto es, con luz de Dios. Si solo se observa el Opus Dei “desde fuera”, tales características permanecen veladas, y no se alcanza a percibir su naturaleza teológica.

Como ocurre con cualquier otra realidad eclesial de origen carismático, lo esencial, lo más importante y característico del Opus Dei es conocido por quien vocacionalmente lo vive. He aquí una clara sugerencia del fundador al respecto:

«Desde el primer momento de vuestra vocación, hijas e hijos míos, habéis comprendido muy bien la esencia, las características peculiares de nuestro espíritu, del espíritu de la Obra de Dios a la que fuisteis llamados. En la medida en la que luego habéis ido completando vuestra formación, haciéndoos cada uno cada día Opus Dei, el entendimiento de nuestras cosas se ha hecho más y más luminoso y profundo –porque las vivís– y llegan a ser para vosotros perfectamente connaturales»<sup>10</sup>.

Lo esencialmente característico, lo que constituye la naturaleza teológica del Opus Dei, es también, lógicamente, lo que ha de permanecer invariable en su devenir histórico. Se comprende entonces con nitidez la responsabilidad del fundador ante Dios por transmitir con diligencia y exactitud los trazos esenciales del espíritu recibido. El texto que, a modo de ejemplo, consignamos a continuación, datado en 1944, a los dieciséis años de la fundación, lo expresa así:

«Para ser fiel a esa voluntad divina, y con el pensamiento constante de que un día habré de dar cuenta de la administración del espíritu que me ha confiado –*redde rationem villicationis tuae* (Luc.

9. Carta 15-VIII-1953, n. 7.

10. Carta 19-III-1954, n. 1.

XVI, 2)–, a lo largo de estos dieciséis años, he sentido la preocupación primordial y acuciante de guardar en toda su integridad la esencia de nuestra vocación sobrenatural, y trasmitíroslo con la mayor diligencia, señalando con trazos firmes y exactos, bien definidos, la finalidad específica de nuestro camino y los medios también específicos para alcanzarla»<sup>11</sup>.

De ahí también, la energía y firmeza con las que exhorta a los miembros del Opus Dei para que custodien dichos «trazos firmes y exactos», salvaguardándolos de interpretaciones que pudieran desvirtuarlos, sabiendo discernir también lo que es sencillamente opinable<sup>12</sup>. Tales rasgos son también denominados por el fundador «puntos capitales, que conviene sostener con firmeza, para que no se pierdan ni se oscurezcan las características esenciales –de principio– de nuestra vocación»<sup>13</sup>.

La investigación que deseamos desarrollar se centra precisamente en la descripción y análisis teológico de esos «puntos capitales» y esas «características esenciales».

### 3. MÁRGENES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

El Opus Dei, como realidad eclesial y social dotada de un importante contenido teológico y pastoral, puede ser estudiado desde distintos puntos de mira. En nuestra investigación nos limitamos conscientemente a uno de ellos, que no nos atreveríamos a calificar de principal –porque

11. Carta 14-II-1944, n. 3. Esa «preocupación primordial y acuciante» es formulada poco después, en el mismo texto, con estas otras palabras que ya hemos citado al inicio de este apartado: «he sentido desde el primer momento un constante acicate en mi alma, que me llevaba a poner por escrito las características esenciales del espíritu del Opus Dei, para guardar intacta la naturaleza de nuestro camino» (ibid., n. 4)

12. «Con la mente clara, con la formación que recibís, sabréis en cada caso qué es lo esencial, qué es aquello en lo que no se puede ceder. Estaréis también en condiciones de discernir esas otras cosas que algunos tienen como inmutables, cuando no son más que el producto de una época o de unas determinadas costumbres: y ese discernimiento os facilitará la disposición de ceder gustosamente. Y cederéis también –cuando estén en juego las almas– en lo que todavía es más opinable, que es casi todo» (Carta 16-VII-1933, n. 25).

13. Carta 12-XII-1952, n. 1. El pasaje completo dice así: «Muchas cosas escritas he preparado para vosotros, hijas e hijos queridísimos, en el cuarto de siglo que la Obra lleva trabajando, con el fin de transmitirlos el espíritu que el Señor me ha dado. Por prudencia, de ordinario he dejado antes que pasara el tiempo, y he procurado no detenerme –al escribir– más que en puntos capitales, que conviene sostener con firmeza, para que no se pierdan ni se oscurezcan las características esenciales –de principio– de nuestra vocación».

los otros también lo son, y además todos se requieren mutuamente— pero sí quizás de primero y más básico. Es el punto de mira desde el que se estudia la entera realidad “Opus Dei”, poniendo particularmente la atención en el carisma fundacional, considerado no en sí mismo —es decir, no en cuanto don sobrenatural otorgado por Dios y recibido por san Josemaría— sino observado a través de sus contenidos esenciales tal como son desvelados por el fundador al poner en marcha la misión fundacional encomendada: tales son la finalidad de la fundación, el fenómeno vocacional suscitado, el espíritu de santificación en que se sostiene y la praxis espiritual y apostólica que promueve.

Los dones carismáticos de san Josemaría son esencialmente gracias fundacionales, es decir, orientadas al nacimiento, progreso y gobierno de la tarea que Dios le encomienda, que es como acabamos de escribir una misión fundacional. Sus contenidos esenciales ya los hemos también indicado, pero ahora hemos de añadir que tales contenidos piden ser vistos no como realidades estáticas, que acaban en sí mismas, sino como elementos caracterizadores y dinamizadores de una vida cristiana puesta al servicio de aquella misión, de su realización terrena, de sus frutos espirituales, de sus objetivos apostólicos.

El Opus Dei requiere, por tanto, ser también contemplado no sólo desde la perspectiva del carisma fundacional y sus contenidos esenciales sino también desde su condición de Institución fundada e implantada en el seno de la Iglesia, promovida al servicio de la difusión del mensaje y de la misión de san Josemaría. En el Opus Dei hay vínculos no solo espirituales sino también jurídicos, y una estructura interna de formación y de gobierno en las materias propias del compromiso vocacional (vida espiritual y trabajo apostólico), a los que el fundador dedicó desde el inicio una singular atención. Aunque en este libro no estudiemos estos aspectos no podemos dejar de mencionarlos. Piden ser objeto de un análisis particularizado, en un volumen distinto de este.

Tal estructura de formación y de gobierno, con todas sus características propias (gobierno siempre colegial; una sección de hombres y una sección distinta de mujeres, separadas pero unidas en el prelado; numerosas circunscripciones regionales; organismos de gobierno regional y local; disponibilidad para lo que puedan disponer los directores; obediencia en un marco de libertad y entrega; labores apostólicas corporativas; etc.), tal estructura, decimos, forma parte de lo que es el Opus Dei y expresa también, en consecuencia, su naturaleza teológica y pastoral. Merece ser estudiada a fondo.

Otra perspectiva diferente de la anterior, de carácter más jurídico, es la que se centra en el análisis de las diversas fases del largo camino

institucional recorrido por el Opus Dei hasta llegar a su configuración canónica definitiva, como prelatura personal. Además de haber sido ya ampliamente contemplada en la literatura especializada, escapa también ahora de nuestra intención y de los márgenes fijados para nuestro trabajo.

#### 4. DESTINATARIOS Y CONTENIDO DEL LIBRO

##### a) *Destinatarios*

Este libro ha sido concebido primariamente con el objetivo de aportar a todos los interesados en la Iglesia y la sociedad, pero en especial a los sectores teológica y pastoralmente más comprometidos (miembros del clero, de la vida consagrada, de los movimientos apostólicos, personas del mundo académico y, en general, todo intelectual católico), una información adecuada sobre las claves del carisma, espíritu y espiritualidad fundacionales del Opus Dei, así como de la misión evangelizadora que desarrolla desde hace casi un siglo.

En el ánimo de quien redacta estas páginas, después de no pocos años de docencia e investigación en el ámbito de la teología, así como de relación profesional y de amistad con numerosos colegas asentados en diferentes contextos eclesiales, sigue latiendo la persuasión de que nuestros respectivos horizontes e ideales de trabajo pastoral –todos ellos porción fraternalmente respetada de la misma Iglesia, nuestra Madre– no siempre son conocidos con la adecuada profundidad. Al menos sucede así, a mi entender, en el terreno de los fundamentos espirituales y teológicos subyacentes. Este eventual déficit de conocimiento de la verdad de fondo es capaz de generar desinterés por lo que otros son y hacen, e incluso –lo que es más delicado– podría dar lugar en alguna ocasión a desorientaciones.

##### b) *Contenido*

Ateniéndonos a la mente que traslucen los textos sobre los que trabajamos –a los que después nos referiremos–, el libro está estructurado en cuatro capítulos, a los que se añade, a modo de conclusión sustancial, un epílogo.

El primer punto de atención consiste en el análisis de la finalidad con la que ha sido suscitado el Opus Dei. Se trata de un argumento primordial, que abre la mejor vía de acceso a otras cuestiones centrales como son el examen de la naturaleza teológica de la vocación al Opus Dei, así como el estudio –también en perspectiva teológica– de su espíritu y su estilo apostólico fundacionales. En conexión con tales aspectos, y como corolario final de la investigación, se exploran las líneas de convergencia entre identidad teológica y forma canónica del Opus Dei.

La sistemática seguida es la siguiente:

a) El capítulo primero (“¿Para qué? El Opus Dei, realidad eclesial con una finalidad específica”) se centra en el análisis de diversas líneas de textos en los que el fundador se expresa, de modo directo o indirecto, respecto a la finalidad o misión inscrita en la entraña del carisma fundacional. Cada apartado incluye una reflexión sobre las claves ofrecidas por los textos, y el entero capítulo ofrece un razonamiento sobre el núcleo cristológico de la cuestión.

b) El capítulo segundo (“¿Quién? El fenómeno vocacional nacido con el carisma fundacional”) tiene como argumento la profundización en la naturaleza eclesiológica del Opus Dei y en la sustancia de su misión evangelizadora –«con sabor de primitiva cristiandad»– en medio de la sociedad. Como en el caso anterior, el entero capítulo hace hincapié en los elementos teológicos básicos de las cuestiones estudiadas.

c) El capítulo tercero (“¿Cómo? «Un espíritu peculiar y un modo propio de trabajar apostólicamente»”) está dedicado a meditar teológicamente sobre el hacerse del Opus Dei en la Iglesia y en la sociedad, en conformidad con su finalidad fundacional y con los requisitos de su vocación. Analizados ya el *para qué* del Opus Dei (su finalidad) y el *quién* de los llamados a hacerla (el fenómeno vocacional), llega el momento de estudiar el *cómo* (su realización histórica), centrando la atención en las características propias del espíritu y de los modos apostólicos transmitidos por el fundador.

d) El cuarto y último capítulo del libro (“¿Qué? Identidad teológica y forma canónica del Opus Dei”) tiene como objetivo considerar la congruencia entre la identidad teológica y pastoral de la Obra, enraizada en el carisma fundacional, y su configuración jurídico-canónica como prelatura personal formada por laicos y sacerdotes, erigida en la Iglesia de modo definitivo en 1982 por medio de la Constitución Apostólica *Ut sit*. El capítulo tiene como objeto destacar la normatividad del contenido teológico del Opus Dei respecto a su conformación jurídica, expresada en la figura de prelatura personal.

e) El Epílogo del libro (“Una inmensa tarea, un mar sin orillas”), tiene un sentido de recapitulación final, como un retorno a los contenidos sustanciales de lo estudiado, queriendo acentuar con mayor intensidad su dimensión apostólica y pastoral.

## 5. FUENTES UTILIZADAS: LOS ESCRITOS DEL FUNDADOR

Todos los escritos de san Josemaría Escrivá comparten la cualidad de haber servido como medio de comunicación de su mensaje fundacional, y forman parte en igual medida de su patrimonio doctrinal y espiritual. Por esa razón, todos ellos son objeto directo de nuestro análisis y, al mismo tiempo, su única fuente. No utilizaremos otras, ni mencionaremos trabajos de otros autores (salvo cuando resulte objetivamente ineludible, lo que sucederá en pocos casos). Queremos reflejar con nitidez solo lo que dice el fundador desde el doble depósito de su enseñanza: el de la fe católica que comparte con toda la Iglesia, y el de su carisma fundacional, del que es único inmediato receptor. Nos interesa estudiar en su literalidad la doctrina que transmite y captar en profundidad su contenido teológico, queriendo también mostrar lo que aporta al patrimonio común de la Iglesia.

San Josemaría, como fundador, comunica la doctrina infundida en su alma para ser transmitida. Hace participar a otros del mensaje de santificación de y en la vida corriente que Dios ha sembrado en él. Sus textos son esencialmente el testimonio auténtico de su inspiración carismática, y así los contemplaremos y examinaremos aquí. Como fundador no hace teología de su enseñanza fundacional sino que sencillamente la comunica con autoridad. Como es lógico, las formulaciones de su espíritu, expresadas con un lenguaje conceptual y, al mismo tiempo, práctico-pastoral, se prestan a hacer consideraciones teológicas, que ya muchos hemos tenido ocasión de realizar. En las páginas de este libro, sin embargo, no se hace teología sobre la enseñanza del fundador, sino que se deja sencillamente que sus textos desvelen la singularidad y la consistencia de su propuesta espiritual y apostólica, aunque subrayando también oportunamente, como es obvio, el dinamismo teológico que encierran.

En el proceso genético global de los escritos de san Josemaría cabe distinguir diversos momentos, que forman parte de una misma historia personal y fundacional marcada por una pluralidad de situaciones. Quiere esto decir que, si bien la génesis de cada uno de esos escritos dice relación con alguna circunstancia concreta del trabajo pastoral del fundador al frente del Opus Dei, su argumento de fondo, por formar parte

del mensaje fundacional, traspasa esa frontera temporal. Esta es una clave hermenéutica a tener en cuenta, pues se trata de documentos que han sido elaborados no simplemente con solicitud de “escritor”, sino al hilo de hechos y necesidades relacionados de un modo u otro, pero siempre de manera principal, con la misión eclesial del Autor, esto es: con su labor fundacional, con la transmisión de su espíritu, con la formación de sus hijos, con el desarrollo institucional de la fundación al servicio de la Iglesia y de la salvación de todos los hombres.

La personalidad sacerdotal de san Josemaría, su “genio” pastoral, funge de fundamento en todas sus obras, escritas desde la vida vivida –desde una existencia personal de sacerdote y fundador–, así como desde la vida y el compromiso apostólico de quienes le han seguido, con los que aquella existencia está inseparablemente entrelazada. San Josemaría es, por encima de todo, un pastor de almas con misión fundacional, que ha promovido a su alrededor un fenómeno vocacional y pastoral de nuevo cuño. Escribe básicamente al servicio del cometido que Dios le encomienda y a la luz de su carisma fundacional. Sus textos nacen orientados conforme a ese doble presupuesto, sin el cual en realidad no existirían. En ese sentido, su auténtica aportación no es solo la materializada en sus escritos sino la que –inseparablemente de estos– ha quedado encarnada en personas y hechos, es decir, en el Opus Dei expandido en el tiempo y en el espacio, y activamente presente de ese modo en la Iglesia y en la sociedad.

La obra escrita de un Pastor de esas características es, en efecto, necesariamente interactiva con la propia misión pastoral, que a su vez es siempre dinámica. El fundador no ha escrito textos *a priori* (como ahorrando la vida con una previa “teoría”), pero tampoco textos simplemente *a posteriori* (como adecuando la “teoría” –el espíritu carismático– a una vida vivida). En realidad, se trata de un proceso interactivo o, por decirlo así, *a simultaneo*, entre un carisma recibido –expresado en un espíritu vivido, asimilado y enseñado diligentemente– y unos textos que, en ocasiones y con finalidades diversas, lo formulan de modo legítimo, fijan su contenido esencial y vehiculizan su propagación.

La metodología de trabajo seguida por san Josemaría le ha llevado, casi de modo habitual, a redactar los textos largos a partir de breves anotaciones o escritos sintéticos anteriores. Sus obras –suscitadas por motivos pastorales-fundacionales, y en momentos precisos– han sido generalmente elaboradas por él a partir de esos materiales personales previos, tanto de origen escrito (anotaciones, guiones de predicación, breves desarrollos de un aspecto del espíritu fundacional), como de procedencia oral (meditaciones, pláticas, lecciones, etc., conservadas por oyentes, o también, a partir de un cierto momento, registradas por medios electró-

nicos). Su composición y presentación últimas son fruto de un intenso trabajo de elaboración, llevado a cabo por el Autor con sucesivos retoques y perfeccionamientos<sup>14</sup>.

En estos escritos fundacionales (los editados o los todavía inéditos, aunque en vías de publicación) pueden advertirse a veces diversas capas redaccionales o, diciéndolo más propiamente, diversos focos o núcleos semánticos de diferentes épocas, testigos de ese proceso de elaboración más o menos amplio. En un mismo escrito, con un mismo argumento de fondo, puede haber pasajes que el Autor escribió (quizás exponiéndolos antes oralmente) en un tiempo pasado, junto con otros que han sido redactados en momentos recientes. No obstante, en su composición final conforman una perfecta unidad literaria y espiritual, ante todo para el propio Autor, dueño y principal testigo de su patrimonio espiritual y fundacional, pero también para quienes han accedido a ellos una vez publicados.

Por su propio proceso de preparación es oportuno distinguir en estos escritos entre la fecha de su redacción final (inmediatamente anterior a su envío a la imprenta en el caso de los escritos editados en vida del Autor, o la que pueda establecerse críticamente para los demás escritos), y la fecha con que han sido datados por san Josemaría. Esta fecha de datación, a la luz del invariable espíritu fundacional, tiende a estar asociada en cada escrito a focos o núcleos doctrinales, e incluso redaccionales, antiguos, pues ya en ellos estaba formulada –bien por extenso, bien en modo sintético– la sustancia de la cuestión. En muchos casos es posible comprobar, sobre base documental, la realidad de dicha asociación; en otros casos, en cambio, no es posible hacerlo pues no se dispone de la documentación pertinente. La “documentación” plena, si se nos permite hablar así, es en todo caso, la atestación del Autor, que ha querido dejar establecida la referencia cronológica oportuna<sup>15</sup>.

El porqué último de la datación de cada escrito sólo cabe atribuirlo, en rigor, a la conciencia fundacional de san Josemaría, que se prolonga desde la fecha de recepción de la luz originaria, el día 2 de octubre de

14. Cfr. JOSÉ LUIS ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, en: “*Studia et Documenta*” 3 (2009) 203-276.

15. La carencia de documentación sobre la fecha de datación es particularmente significativa, aunque no exclusiva, de algunos escritos pertenecientes a la que consideramos la “segunda etapa literaria” de san Josemaría, de la que hablamos a continuación, que se extiende entre los años 1950-1965, y en la que reciben su redacción definitiva la casi totalidad de sus Cartas pastorales y algunas de sus homilias publicadas.

1928, hasta la data de su fallecimiento, 26 de junio de 1975. Hay en el fundador –que se sabe depositario de un espíritu de santificación que Dios le ha inspirado para que lo transmita–, una patente voluntad de relacionar en todo momento su enseñanza, sobre todo cuanto más reveladora de la esencia del espíritu fundacional, con la que predicaba desde el primer momento de la fundación. No es este un simple recurso narrativo sino que requiere ser contemplado sobre todo como un requerimiento de su alma, en la que anida desde el principio de la fundación el ferviente deseo de que no quede velado nada de cuanto Dios le ha inspirado y le ha encomendado llevar a cabo.

Son numerosos los pasajes de estos escritos que desvelan ese doble presupuesto: a) la conciencia y responsabilidad de un fundador que transmite lo que ha recibido, y que permanece vivísima hasta el final de su vida; y b) la voluntad manifiesta de mostrar, por un íntimo deber cara a Dios y a los hombres, la originaria genuinidad de su mensaje fundacional, que perdura idéntico en el tiempo, adelantándose incluso en diversos aspectos doctrinales y pastorales –y sobre todo en la unidad entre ellos–, a los tiempos<sup>16</sup>.

16. Es posible mostrar con ejemplos que san Josemaría, sin necesidad para él de “documentarlo”, pues el “documento” fundamental es –como decíamos– él mismo, es decir, su propia conciencia de fundador, remonta explícitamente a los primeros tiempos de la fundación las enseñanzas centrales de su espíritu, aunque esté tratando ese argumento en un escrito muy posterior. En realidad, está hablando con la certidumbre de quien continúa comunicando lo que ha recibido y enseñado desde el principio. Recogemos cuatro de esos ejemplos, que se podrían multiplicar. a) En la homilía “El triunfo de Cristo en la humildad”, que acabó redactar en enero de 1969, y que fue datada a 24-XII-1963 (en todo caso, muchos años después de 1928), el Autor escribe: «Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor. Entendí especialmente su vida escondida, su vida de trabajo corriente en medio de los hombres: el Señor quiere que muchas almas encuentren su camino en los años de vida callada y sin brillo» (Es Cristo que pasa, 20a). b) En la homilía “La Ascensión del Señor a los cielos”, terminada de redactar en abril de 1972, y datada el 19-V-1966 (muy lejos así mismo del nacimiento de la Obra), señala: «¡Lo he dicho sin cesar, desde que el Señor dispuso que surgiera el Opus Dei! Se trata de santificar el trabajo ordinario, de santificarse en esa tarea y de santificar a los demás con el ejercicio de la propia profesión, cada uno en su propio estado» (ibid., 122b). c) En la homilía “Trabajo de Dios”, datada el 6-II-1960, refiriéndose a los comienzos de su enseñanza y de su actividad fundacionales, comprueba que, no siendo “aquello” suyo sino de Dios, ha perdurado y se ha extendido; que es como decir: lo de ahora (1960) es lo mismo que lo de entonces (1928): «Cuando en 1928 vi lo que el Señor quería de mí, inmediatamente comencé la labor. (...); como aquello no era mío, se fue abriendo camino en medio de las dificultades, y hoy es una realidad extendida por la tierra entera, de polo a polo, que parece tan natural a la mayoría porque el Señor se ha encargado de que se reconociera como cosa suya» (Amigos de Dios, 59a). d) En la homilía “La esperanza del cristiano”, datada el 8-VI-1968, alude también al tiempo primero de la fundación para dejar cons-

Los escritos de san Josemaría que principalmente citamos en nuestra investigación, pueden ser ordenados en tres grupos de los que adjuntamos una breve información<sup>17</sup>.

#### A. *Primer grupo de escritos*

Está formado por los textos pertenecientes al periodo que va desde 1928 (fecha fundacional) hasta 1950 (fecha de la aprobación pontificia definitiva del Opus Dei). Incluye esencialmente los *Apuntes íntimos*, seis *Instrucciones* dirigidas a los miembros de la Obra, y el libro más conocido del Autor: *Camino*.

##### a) *“Apuntes íntimos”*

El volumen, por ahora inédito, de los *“Apuntes íntimos”* de san Josemaría contiene la transcripción de ocho cuadernos de anotaciones personales autógrafas, que el fundador del Opus Dei escribió entre 1930 y 1940. El volumen se prolonga con 15 apéndices que incluyen sus reflexiones durante los ejercicios espirituales que realizó en los años 1932, 1933, 1934, 1935, 1941 y 1944. Escribía estos apuntes por indicación de su confesor, al cual después los sometía. Tres últimos apéndices contienen anotaciones redactadas por el fundador en años sucesivos; la última en 1963. En 1968 el Autor hizo una última lectura del texto, añadiendo algunos retoques explicativos<sup>18</sup>.

tancia de que la doctrina que expone, aunque pudiera parecer posterior, forma parte en realidad para él del patrimonio fundacional: «Esta ha sido mi predicación constante desde 1928: urge cristianizar la sociedad; llevar a todos los estratos de esta humanidad nuestra el sentido sobrenatural, de modo que unos y otros nos empeñemos en elevar al orden de la gracia el quehacer diario, la profesión u oficio. De esta forma, todas las ocupaciones humanas se iluminan con una esperanza nueva, que trasciende el tiempo y la caducidad de lo mundano» (ibid., 210a).

17. Para una información más amplia de esas obras, cfr. la voz respectiva en el Diccionario de San Josemaría Escrivá, Burgos, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer – Editorial Monte Carmelo, 2013.

18. La edición crítico-histórica del texto se encuentra actualmente en cauce de preparación y publicación.

b) “*Instrucciones*”

Con el título de “Instrucciones” se designan seis amplios escritos dirigidos a los miembros del Opus Dei, redactados por el fundador entre 1934 y 1950. Por ahora permanecen inéditos, aunque como en el caso anterior su edición crítico-histórica se encuentra en preparación. Actualmente están reunidas en dos volúmenes inéditos –736 páginas en conjunto–, preparados en 1967, con ocasión del 65º cumpleaños del Autor. Esta edición privada de 1967 fue acompañada de un amplio aparato de notas explicativas, preparadas por Álvaro del Portillo y revisadas y aprobadas por san Josemaría. En una breve presentación Álvaro del Portillo resume la finalidad con la que el fundador escribió las “*Instrucciones*”: fijar los puntos esenciales del espíritu del Opus Dei, resolver algunos problemas del momento, trazar las líneas en las que deberían inspirarse las diversas actividades apostólicas. Subsiste por tanto en ellas una parte perenne, que precisa para las futuras generaciones de miembros la naturaleza y los modos apostólicos propios de la Institución, y junto a ella una parte circunstancial, ligada a las situaciones del tiempo en que fueron escritas.

c) “*Camino*”

Este libro, compuesto por 999 breves máximas o aforismos de contenido espiritual distribuidos en 46 capítulos, es el más conocido de los escritos de san Josemaría. Su edición *princeps*, en castellano, es de 1939. Desde entonces ha sido objeto de múltiples ediciones en 43 idiomas, con un número total de ejemplares de 4.500.000. El núcleo fundamental de esta obra se remonta a 1934, cuando el Autor reunió una serie de reflexiones sobre argumentos ascéticos en un breve libro titulado “*Consideraciones espirituales*”. Ese texto fue luego ampliado durante el periodo de 1938 a 1939, y fue publicado con el título de “*Camino*”<sup>19</sup>.

## B. Segundo grupo de escritos

Lo constituyen las “*Cartas Pastorales*”, de cuya razón de ser y contenido destacamos algunos elementos principales.

19. La edición crítico-histórica del libro, preparada por PEDRO RODRÍGUEZ, ha visto ya la luz (Ed. Rialp, Madrid 2004, 3ª ed.)

a) *Descripción y contenido*

Es un conjunto de 42 textos que el propio fundador denomina *Cartas*, cuyos destinatarios inmediatos son los miembros del Opus Dei. El fin con el que han sido redactados es el de ilustrar las características fundamentales del espíritu y de los modos apostólicos propios de la fundación, así como algunos aspectos más significativos de su historia interna y del proceso de configuración jurídico-canónica. Estas Cartas (así nos referimos a ellas desde ahora, añadiendo su fecha de datación) son muy diversas por su temática y por su extensión, que va desde las 19 páginas de la Carta 10-VI-1971 a las 386 de la Carta 24-XII-1951. Por lo que se refiere a su datación, las Cartas cubren todo el amplio periodo de trabajo pastoral del fundador: la primera, en efecto, se remonta al 24-III-1930, y la última al 14-II-1974.

La denominación de *Cartas* se debe a su tono, voluntariamente coloquial y asistemático, aunque el tratamiento de los temas es siempre riguroso. Cuanto expone el Autor en estos escritos va orientado a un único fin: la fiel transmisión del don recibido de lo alto. Puesto que están dirigidas a los miembros del Opus Dei han sido redactadas en un estilo de intimidad familiar, de confianza personal llena de humildad, de sinceridad y de agradecimiento a Dios.

Presentan una extraordinaria densidad de contenido y, a mi entender, constituyen el grupo de escritos de san Josemaría en los que con mayor amplitud y profundidad se expresa su ánimo de gran fundador: en ellas queda fijado y expuesto de modo inequívoco el espíritu del Opus Dei, con plena fidelidad a la inspiración divina recibida el 2 de octubre de 1928. No obstante la diversidad de argumentos tratados consideramos esos documentos, a efectos de nuestro trabajo, como un conjunto unitario en cuanto que, a través de ellos, y siempre con profundidad, el fundador expresa de modo armónico los rasgos característicos de su espíritu, en cuyo fundamento teológico tratamos de ahondar. La doctrina que contienen no presenta evolución o cambios significativos de acento con el pasar de los años.

La elaboración definitiva de estos escritos se sitúa, en términos amplios, entre 1960 y 1974. Al estar ya publicadas o en trance de próxima publicación las oportunas ediciones crítico-históricas, nos remitimos a lo que allí se diga. Las distintas fechas de datación dan testimonio, en todo caso, de los variados materiales pre-redaccionales del propio Autor tenidos en cuenta en la redacción final, así como de los distintos momentos y circunstancias en los que –dentro del desarrollo pastoral y apostólico del Opus Dei, así como de su *iter* jurídico institucional– queda ubicada su realización.

b) *Razón de ser y estilo de las "Cartas"*

Como el propio Autor manifiesta, sus Cartas han sido voluntariamente redactadas con la sencillez que pone un padre cuando habla con sus hijos<sup>20</sup>. Cada una ha de ser vista, ante todo, como una conversación de estilo familiar<sup>21</sup>, y por eso mismo aparentemente desordenada<sup>22</sup>, así como a veces reiterativa al incidir, a propósito, en facetas diversas de los mismos asuntos. Pero esas repeticiones, propias de quien habla con el corazón abierto, son conscientes, pedagógicas<sup>23</sup>: tienen su razón de ser<sup>24</sup>. El fundador quiere que las enseñanzas que transmite, los conceptos y nociones con los que expresa la luz recibida de Dios, se mantengan de modo preciso y con claridad en la inteligencia y en la vida de los miembros del Opus Dei. No le importa repetirlos de palabra y por escrito para que el espíritu fundacional quede esculpido en sus almas<sup>25</sup>.

Aunque también están escritas para dar a conocer puntos concretos de carácter jurídico y teológico, y hacer algunas consideraciones relacionadas con la historia interna de la Obra de Dios, la finalidad del Autor con sus Cartas no es propiamente la de escribir dicha historia, que otros

20. «Se me ocurre que debo haceros, una vez por todas, una advertencia: al dirigiros estas Cartas, hijas e hijos míos, no pretendo nunca hacer un tratado. Escribo con la sencillez y con el calor de corazón, que pone un padre o una madre cuando habla a sus hijos» (Carta 24-X-1942, n. 25).

21. «Mis Cartas, hijos míos, no son un tratado, son una conversación de familia, para daros la luz de Dios y –como ya os he escrito– para que conozcáis algunos detalles de nuestra historia interna» (Carta 29-XII-1947/14-II-1966, n. 13).

22. «Mis Cartas no son un tratado, ya os lo he dicho: os diría también ahora que son voluntariamente desordenadas» (Carta 8-XII-1949, n. 3).

23. «A lo largo de estas Cartas, más que en las Instrucciones, me doy cuenta de que escribo fragmentariamente, de que me repito. Unas veces, porque el estilo es familiar, como cuando estoy conversando con mis hijos en una tertulia. Otras, porque esa insistencia es propia de quien habla con el corazón abierto, y porque las repeticiones son pedagógicas» (Carta 29-XII-1947/14-II-1966, n. 182).

24. «No os extrañe, por tanto, que en la misma carta, con un evidente desorden, trate en distintas partes de facetas diversas de los mismos asuntos y que, a veces, os parezcan repeticiones. Pero de estas repeticiones ya os hablaré otra vez en otro documento, porque tienen su razón» (Carta 24-X-1942, n. 25).

25. «Algunos conceptos, que quiero que se mantengan muy precisos y con mucha claridad en vuestra inteligencia y en vuestra vida, los repetiré de palabra y por escrito mil veces. Quizá os preguntaréis por qué he de insistir siempre en la misma cosa. Porque las mentiras se repiten. Por tanto, la verdad se debe confirmar siempre: hay que reiterar afirmaciones patentes de esa verdad, para que quede esculpida en nuestro espíritu. No olvidéis que el cincel se pasa sobre el mármol una y otra vez, y muchas» (Carta 8-XII-1949, n. 3).

habrán de preparar en su momento con la documentación oportuna<sup>26</sup>, como ya está sucediendo. Los argumentos tratados son expuestos de intento sin pretensión de agotarlos<sup>27</sup>, aunque siempre con el rigor necesario para que sean de provecho a sus destinatarios.

Si bien san Josemaría quiso dar a conocer a sus hijos de manera inmediata algunos escritos suyos, como por ejemplo las Instrucciones antes mencionadas, para que los meditasen y los pusiesen en práctica, con algunas Cartas no estimó en cambio oportuno actuar así<sup>28</sup>. No todas fueron escritas para darlas prontamente a conocer. Como él mismo afirma, la prudencia obliga a hablar y obliga también en ocasiones a callar. Y fueron precisamente razones de prudencia las que le llevaron en algunos momentos a poner por escrito ideas muy vivas en su corazón y en su ánimo, a cuya lectura llegarían sin embargo solo más tarde sus hijos, siendo entonces de gran utilidad para ahondar en el conocimiento del espíritu fundacional y de la historia interna del Opus Dei.

En el momento presente, como ya hemos señalado, se están comenzando a preparar las ediciones crítico-históricas de esos documentos, que irán viendo paso a paso la luz.

### C. Tercer grupo de escritos

Se compone de diversos textos redactados por el fundador entre 1968 y 1975, año este último de su fallecimiento. Lo integran esencialmente tres libros: *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* (1968), *Es*

26. «Con estas Cartas que vengo escribiéndoos, no pretendo hacer la historia interna de la Obra, que se escribirá oportunamente, y que –como he dicho alguna vez– habrá de hacerse de rodillas, porque es la historia de las misericordias del Señor. Pero sí quiero exponer algunos puntos de carácter jurídico y teológico, y hacer algunas consideraciones relacionadas con nuestra historia, que habrán de seros de provecho» (Carta 14-II-1944, n. 4).

27. «No penséis que pretendo agotar los temas que toco. No es ésta mi finalidad. Otros deberán preparar, con tantos documentos que se conservan en nuestro archivo, la historia interna nuestra, objetiva y detallada. No sólo no agoto los temas, sino que de intento, redactando estas páginas, callo: callo muchos detalles» (Carta 8-XII-1949, n. 3).

28. «Hay escritos míos, las Instrucciones, que, por su naturaleza, no los detengo: os los entrego enseguida, para que los meditéis y los pongáis en práctica. Allí se señalan puntos de la doctrina nuestra, de lo que es propio del espíritu de la Obra, y algunas otras cosas circunstanciales que no son perennes. Las Cartas –en cambio– pueden esperar y, a veces, deben esperar: no sé cuándo llegará, la que ahora escribo, a vuestro poder. No os hacen falta estos documentos, al menos inmediatamente, porque todo lo positivo ya lo vivís, y lo vivís bien. Lo demás –repito– pertenece a nuestra historia interna, y no es ésta la hora de hacerla» (Carta 29-XII-1947/14-II-1966, n. 13).

*Cristo que pasa* (1973) y *Amigos de Dios* (elaborado antes de 1975, pero publicado póstumamente en 1977).

a) “*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*”

El libro reúne una serie de entrevistas concedidas a la prensa internacional por el fundador del Opus Dei, entre 1966 y 1968. Se cierra con una homilía (“*Amar al mundo apasionadamente*”) pronunciada por el Autor en 1967, en la que describe las líneas fundamentales de la espiritualidad del Opus Dei. El fundador responde, a menudo extensamente, a las preguntas que le hacen sobre la Iglesia y el Concilio Vaticano II, sobre los derechos y libertades individuales, la vida universitaria, la mujer y la sociedad, etc. “*Conversaciones*”, publicado por primera vez en 1968, ha sido editado en 10 lenguas, con un total de 350.000 ejemplares<sup>29</sup>.

b) “*Es Cristo que pasa*”

Este primer volumen de homilías escritas por san Josemaría fue editado en Madrid, en marzo de 1973. Es un libro concebido para ayudar a encontrar a Jesucristo, conocerle mejor y seguirle confiadamente. El volumen reúne dieciocho textos previos del Autor, ordenados según su contenido, siguiendo los periodos del año litúrgico. Es un libro profundamente bíblico: el Texto Sagrado es la fuente principal de sus desarrollos. En él todo se desenvuelve dentro de una atmósfera de oración, de relación cercana y filial con Dios, en la que se enseña a contemplar amorosamente la Humanidad Santísima de Cristo. En sus páginas, que dan testimonio de la gran tradición doctrinal católica junto con la enseñanza de la Iglesia contemporánea, todo está modulado bajo el suave influjo del espíritu fundacional del Opus Dei. La santidad que se describe y se enseña a practicar en el libro es la que puede ser alcanzada por todo cristiano en su vida ordinaria y en el desempeño de su trabajo cotidiano, sin salir del lugar que ocupa en medio de la sociedad. Han visto la luz 120 ediciones en 20 lenguas distintas, con un total de 540.000 ejemplares<sup>30</sup>.

29. La edición crítico-histórica del libro, preparada por JOSÉ LUIS ILLANES y ALFREDO MÉNDIZ, ha sido publicada en fecha aún reciente (Ed. Rialp, Madrid 2012).

30. La edición crítico-histórica del libro, preparada por ANTONIO ARANDA, apareció en 2013 (Ed. Rialp, Madrid).

c) *“Amigos de Dios”*

Este segundo volumen de homilías del fundador del Opus Dei, fue editado póstumamente en Madrid en 1977, a los dos años y medio del fallecimiento de su Autor. Su argumento de fondo está constituido por las dimensiones morales de la existencia cristiana, contemplada desde la perspectiva de su progresivo perfeccionamiento a través del ejercicio de las virtudes humanas y sobrenaturales, bajo el imperio de la caridad. Como el anterior volumen de homilías, este es también un texto de honda raíz bíblica y alto contenido teológico-espiritual, desarrollado en una atmósfera de oración y relación cercana y filial con Dios. En sus páginas se contempla, bajo diversas perspectivas, y siempre en un escenario de amistad con el Señor, el dinamismo de la vida espiritual cristiana en su camino hacia la santidad. La existencia cotidiana de los hijos-amigos de Dios, construida bajo la luz y con la ayuda de las virtudes sobrenaturales, es mostrada como una realidad atractiva y hermosa. Desde su primera edición en castellano, han visto la luz 105 ediciones en 16 diferentes lenguas, con un total de 465.000 ejemplares publicados<sup>31</sup>.

D. *Otros escritos del fundador a los que podríamos acudir en algún momento de modo subsidiario*a) *“La Abadesa de las Huelgas”*

Estudio teológico-jurídico acerca de la jurisdicción cuasi episcopal de la que llegó a gozar la abadesa del Monasterio de las Huelgas, en Burgos, durante sus siete siglos de historia. La primera edición de la obra se remonta a 1944<sup>32</sup>.

b) *“Santo Rosario”*

Editada por vez primera en 1934, esta obra puede ser descrita como una meditación de los misterios del Rosario (gozosos, dolorosos y gloriosos), a la luz de la vida de infancia espiritual. En 2003 para faci-

31. La edición crítico-histórica del libro, preparada por ANTONIO ARANDA, ha visto la luz en Madrid, en 2019, con el sello de Ed. Rialp.

32. La edición crítico-histórica del libro, preparada por MARÍA BLANCO y MARÍA DEL MAR MARTÍN, ha aparecido en Madrid en 2016, publicada por Ed. Rialp.

litar a los lectores la meditación completa del Santo Rosario, se reunieron en un apéndice diversos textos escritos por el Fundador que hacen referencia al contenido de los misterios de luz. El libro concluye con unos breves comentarios sobre la letanía lauretana. Actualmente, *Santo Rosario* está publicado en 25 idiomas. Su difusión supera los 700.000 ejemplares<sup>33</sup>.

c) “*Via Crucis*”

Obra póstuma del Autor, en la que comenta las estaciones del *Via Crucis*, acompañando la contemplación de la Pasión de Jesús con puntos de meditación que ayudan a aplicarla a la lucha ascética personal. Fue publicada por vez primera en 1981.

d) “*Surco*”

Obra asimismo póstuma, cuya primera edición es de 1986. Está compuesto por 1000 máximas de carácter espiritual, ordenadas en 32 capítulos.

e) “*Forja*”

Es también un texto póstumo, que vio la luz en 1987. Consiste, como el anterior, en una colección de 1055 puntos de meditación sobre temas de vida cristiana, ordenados en 13 capítulos.

f) “*En diálogo con el Señor: textos de la predicación oral*”

Recoge un conjunto de 25 meditaciones predicadas por san Josemaría entre 1954 y 1975<sup>34</sup>.

33. Ha visto la luz la edición crítico-histórica del libro (Ed. Rialp, Madrid 2010), preparada bajo la dirección de PEDRO RODRÍGUEZ.

34. La edición crítico-histórica, preparada por LUIS CANO y FRANCESC CASTELLS, ha sido publicada en Madrid (Ed. Rialp, 2017).

g) “*Escritos varios*”

Colección de 11 textos de san Josemaría de distinta naturaleza (artículos, entrevistas, comunicaciones en congresos, conferencias y homilías), datados entre 1927 y 1974<sup>35</sup>.

## 6. OBSERVACIONES FINALES

a) El ordenamiento sistemático del libro impone la necesidad de que algunas cuestiones de particular importancia sean objeto de atención en diversas ocasiones, aunque desde distintos puntos de vista. Por ejemplo, la temática de la santificación del trabajo es abordada en el capítulo I desde la perspectiva de la finalidad del Opus Dei; en el capítulo II, desde la perspectiva de la vocación de sus miembros; en el capítulo III, en cuanto que es un rasgo propio de su espíritu y de la praxis ascética y apostólica propia. En esta temática como en otras, algunas de las ideas expuestas o de los modos de formularlas pueden resultar a primera vista reiterativos. Es, en cierto modo, inevitable. Pero siempre hay, como decimos, perspectivas distintas, nuevos matices, que completan la visión del tema.

b) Algo semejante se ha de decir respecto de los pasajes citados en el libro. Aunque suceda en pocas ocasiones, es un hecho que algún texto del fundador ha sido tomado en consideración más de una vez. En todo caso, cuando eso sucede, habrá que tener en cuenta el lugar en el que se inscribe la repetición y, sobre todo, el diverso punto de vista desde el que se estudia el pasaje. Los pasajes del fundador reproducidos en cada apartado del libro, extensos en ocasiones y en otras más breves, nunca están sacados de su contexto. Ofrecen una perspectiva adecuada de la doctrina del fundador, por estar siempre ajustados a la temática estudiada.

c) Es obvio señalar que las cuestiones tratadas en los capítulos del libro y en sus respectivos apartados son en sí mismas muy amplias. Solo analizamos sus contenidos esenciales: los que son necesarios para ofrecer una comprensión profunda aunque sintética de las cuestiones consideradas. Cada uno de esos temas admite ser objeto de un estudio pormenorizado.

d) En la concepción y elaboración del presente volumen hemos tratado de ahondar en la realidad teológica y pastoral del Opus Dei tal

35. La edición crítico-histórica, preparada por PHILIP GOYRET, FERNANDO PUIG y ALFREDO MÉNDIZ, se ha publicado recientemente en Madrid (Ed. Rialp en 2018).

como se encuentra expresada en los escritos del fundador, única fuente sobre la que hemos trabajado. Todo en el libro –el esquema establecido, la ordenación sistemática de los temas, la selección de textos, los análisis y comentarios, etc.– ha sido pensado en conformidad con ese punto de mira. Hemos pretendido, en efecto, dejar que fueran los textos de san Josemaría los que “hablaran” al lector con su particular fuerza y expresividad. Por esa razón no hemos considerado necesario incluir anotaciones –salvo en contadas ocasiones– de la copiosa y excelente bibliografía en torno a las cuestiones que estudiamos. Aunque no sea mencionada de modo explícito, puedo afirmar que buena parte de esa selecta bibliografía –histórica, teológica, jurídica y espiritual– ha estado presente de manera implícita en nuestro trabajo. Son materiales que conocemos bien<sup>36</sup>.

36. Cabe hacer mención expresa, sin embargo, a modo de ejemplo aunque sea muy limitado, de cuatro importantes volúmenes de referencia, que aportan a su vez abundante bibliografía: P. RODRÍGUEZ – F. OCÁRIZ – J.L. ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia*, Madrid, Rialp, 1993.- J. L. ILLANES, *Existencia cristiana y mundo. Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei*, Pamplona, Eunsa, 2003.- E. BURKHART – J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría: estudio de teología espiritual*, 3 vols., Madrid, Rialp, 2010-2013.- AA.VV., *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer – Editorial Monte Carmelo, 2013.